

IV Trimestre de 2020
La educación

Lección 7
(7 al 13 de noviembre de 2020)

La adoración en la educación

Pr. Diego Almeida ¹

Introducción

Hay una línea teórica en la Psicología que considera que son cinco las necesidades fundamentales de todo ser humano. Esta teoría fue catalogada en la década de los '50 por Abraham Maslow, de donde se originó lo que hoy se conoce como *Pirámide de Maslow*. Según este autor, esas necesidades derivarían en satisfacciones a nivel personal y profesional. La pirámide mencionada posee cinco niveles: necesidades fisiológicas, seguridad, amor, relaciones, y estima y realización personal. Entre ellas, destaco la necesidad que tiene el ser humano de seguridad. Según esta teoría, cada individuo necesita sentirse seguro en las diversas áreas de su vida. ²

Seguridad

Recuerdo de mi infancia cómo mi padre era mi gran modelo de refugio y protección. Es interesante notar que, con el paso del tiempo, al verse uno más fuerte y capaz, la percepción sobre quién me protegía comenzó a cambiar. Está claro que todavía amo y respeto mucho a mi padre, pues él fue una referencia adecuada sobre lo que realmente significaba “sentirse seguro”.

Es fácil comprender que algo que genere esa sensación de seguridad y protección sea mayor y más poderoso que el propio individuo. Sería ilógico imaginar a alguien corriendo a los brazos de otro más débil buscando refugio.

Sin embargo, a lo largo de la Historia, los seres humanos han intentado saciar esa necesidad de seguridad con cosas, personas, conceptos, lugares, dioses, etc. Y en esa búsqueda, prácticamente inherente a la conciencia humana, vemos el endiosamiento de elementos animados e inanimados, cosas frágiles que ocupan el importante lugar de la contemplación y la adoración que le pertenecen al Dios verdadero.

Pablo, por ejemplo, tuvo que lidiar con el desafío del endiosamiento del propio yo y sus pasiones, y expresó que los hombres “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador...” (Romanos 1:25). ¿Cómo podríamos estar seguros con respecto a este riesgo de dedicar nuestra adoración a algo o alguien que no lo merece?

¹ Pastor distrital en la Unión Central del Brasil (UCB).

² Adaptación de <https://mundoeducacao.uol.com.br/psicologia/maslow-as-necessidades-humanas.htm>

Creados para adorar

Cuando partimos de la perspectiva de que hemos sido creados para prestar adoración, es posible entender el motivo por el cual el individuo busca algo para adorar. Según el Diccionario Bíblico Unger, “adorar es tan natural como vivir. El sentimiento y la expresión de la elevada adoración, reverencia, confianza, amor, lealtad y dependencia de un poder superior, humano o divino, es una necesidad humana. Estos sentimientos volcados a algo o alguien, real o imaginario, ejercen una atracción, en mayor o menor grado, sobre todos los seres humanos. Eso determina su adoración”.³

Entonces, ¡el ser humano es un adorador por naturaleza! Dios nos hizo así, y podemos destacar por lo menos dos motivos para eso, entre varios otros.

1. Ser adorador es importante para delimitar nuestra posición ante el Creador. La percepción de quién soy, mi finitud y pequeñez, determinan la postura adecuada ante nuestro Señor, Dios. El único modo de reconocer cuán frágiles somos es identificar cuán grande es el Señor. Por lo tanto, contemplar constantemente el infinito poder del Dios del universo, me revelará su grandiosidad y por consiguiente, mi real posición ante esa grandeza.
2. La Biblia revela que Dios tiene un profundo interés en mi relación con Él. En realidad, cuando examinamos la situación del pecado, percibimos que su esencia están en la separación entre el ser creado y su Creador (Isaías 59:2).

Holbrook comenta que “el pecado es, en esencia, el deseo de la criatura de ser independiente del Creador. Es el rechazo del pecador a someterse a la autoridad divina”.⁴ Por eso, el Señor procura la reconciliación a través de Cristo (2 Corintios 5:18, 19) para anular el efecto devastador de nuestro apartamiento de Él. Por lo tanto, ser creado para adorar favorece la búsqueda del Creador, y así posibilita el acercamiento entre nosotros y Dios.

Ser adoradores contribuye, entre otras cosas, a tener una visión adecuada respecto de quiénes somos, quién es Dios, y nos ayuda a acercarnos a nuestro Creador, impidiendo el engaño de los falsos dioses que no pueden saciar nuestra necesidad de seguridad y adoración.

No obstante, es importante recordar que nuestra realidad actual puede dificultar esa adoración. Según Elena G. de White, “el pecado no solo nos aparta de Dios, sino que destruye en el alma humana el deseo y la aptitud para conocerlo”.⁵

Entonces, ¿cuál es el método divino para solucionar este desafío?

Educados para adorar

La verdadera adoración no debe pautarse únicamente en los sentimientos y las emociones, sino en el aspecto cognitivo de la voluntad de Dios. Cuando no tenemos

³ Merrill F. Unger, *Diccionario Bíblico Unger*. San Pablo: Sociedade Bíblica do Brasil, 2017, p. 33.

⁴ Frank B. Holbrook; *O Sacerdócio Expiatório de Jesus Cristo*. San Pablo: CPB, 2002, p. 78.

⁵ Elena G. de White; *La educación*, p. 28.

La orientación correcta de cómo o a quién adorar, procuraremos nuestros propios medios, escuchando cualquier voz susurrándonos caminos peligrosos e ineficaces. ¡Y eso puede terminar en una ciega idolatría!

La educación cristiana tiene como objetivo blindarnos con respecto a esas voces peligrosas. Elena G. de White declaró que “la obra de la verdadera educación consiste... en educar a los jóvenes para que sean pensadores, y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres”.⁶

En esta premisa vemos la importancia de una adoración orientada, enseñada. Es allí donde la educación desempeña un rol fundamental, pues el mismo Dios dijo que su Palabra debía ser inculcada en la mente de los hijos a través de los padres (Deuteronomio 6:7), y no espera una postura menos diligente de nosotros en la actualidad.

Sin embargo, en el mismo texto de Deuteronomio, la metodología pedagógica no se restringe a las meras palabras de enseñanza, sino en la cotidianeidad de conductas, pensamientos y rutinas. “La vida cristiana es la antítesis de la muerte, un modo de vida dinámico en un ambiente hostil; demanda pensamiento y acción constantes para su vitalidad e incluso para su propia existencia”.⁷

Conclusión

La verdadera adoración a Dios era esencial para la protección de los hebreos ante el peligro de la práctica idolátrica y la adoración falsa que los rodeaba. Desgraciadamente, a pesar de todas las advertencias, ellos cayeron en las prácticas idolátricas hacia las cuales habían sido advertidos en varias ocasiones.

¿Cuáles son las lecciones para nosotros en la actualidad? Debemos estar alertas ante los peligros de la idolatría moderna. No permitamos que nada, ninguna actividad ni persona tome el lugar de nuestra auténtica devoción. Un estilo de vida orientado y educado hacia la *verdadera* adoración evidenciará de manera plena la *verdadera* reverencia al gran Dios del cielo y de la tierra.

Diego Almeida

Pastor

Unión Central del Brasil

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁶ *Ibíd.*, p. 16.

⁷ George Knight. *Mitos na Educação Adventista: Um estudo interpretativo da educação nos escritos de Ellen G. White*. 1ª ed. Engenheiro Coelho, San Pablo: Unaspress, 2010. p. 8.